Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 03

La formación de valores en la Universidad

Rugarcía Torres, Armando

1992

https://hdl.handle.net/20.500.11777/4290

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA UNIVERSIDAD

ARMANDO RUGARCÍA *

Antes que cualquier otra cosa, quisiera —en forma breve— ubicar el tema de la "formación de valores en la universidad" en un contexto más amplio para posteriormente, en el texto de este escrito, abordar el asunto.

No está por demás recalcar que la formación de valores ha estado ausente, en forma explícita, en la educación contemporánea. Diversos autores prestigiados del mundo anuncian el designio educativo de esta época: el principal asunto de la educación es la formación de valores o la educación moral de los ciudadanos. La educación formal ha pasado la estafeta de la formación de valores a otros ambientes, ha renunciado, inocentemente, a esta tarea.

Polémico es sin duda el asunto de los valores: ¿Qué son? ¿Cómo se enseñan? ¿Es posible enseñar valores a nivel universitario? Son algunas de las cuestiones que agobian a ciertos educadores. Algunos autores desilusionados por el impacto de tantos errores humanos, aseguran que no hay nada que hacer con el hombre desde la plataforma educativa relacionada con los valores. Otros, más optimistas, arguyen que sin la educación integral, incluyendo los valores, no tiene salida el hombre de hoy.

En este escrito se establece una noción de valores congruente con el proceso educativo en la universidad y luego sugiere algunos elementos metodológicos para la formación de valores. Se termina con conclusiones.

Cabe aclarar que este ensayo pretende abordar el problema de los valores en la educación. No es un escrito filosófico ni psicológico ni sociológico, tampoco histórico sino educativo. La educación tiene que ver con todas esas disciplinas pero con otras más.

* Rector de la Universidad Iberoamericana-Golfo Centro.

I. La Noción de Valores

Valor es algo que vale, dice el diccionario. También se indica que un valor es la cualidad de una cosa por la que se paga algo.

El sentido común insinúa que los valores son ciertas cosas que son importantes para una persona. De esta manera, el dinero o inclusive el robo o el fraude podrían ser "valores". Esta situación crea un conflicto educativo pues alumnos y maestros discuten y piden respeto por sus "valores", generalmente planteados desde una perspectiva demasiado subjetiva y poco reflexionada.

Veamos si los expertos nos sacan de esta ambigüedad.

Lo primero que se nota es que la definición de valor es difícil, pues depende del enfoque o punto de vista que se adopte.

Para Adam Smith, por ejemplo, el valor de un bien se fija con base en la oferta y la demanda. Esta postura del valor vista con el lente de la economía, sin lugar a dudas no ayuda a la educación entendida como la promoción, en el otro, del desarrollo de sus potencialidades (conocimientos, habilidades intelectuales y valores) humanas. Una conclusión parecida de lo dicho por Adam Smith se podría obtener de la postura de Carlos Marx, para quien el valor es "trabajo cristalizado".

Desde la perspectiva filosófica, las interpretaciones del valor son de dos tipos: La subjetiva que niega realidad en sí a los valores y los hace depender de la estimación personal, y la objetiva, según la cual los valores son independientes de toda apreciación individual. Esta polémica sin duda plantea serios problemas a la filosofía en la educación.

Todos los autores que he revisado sobre el asunto de lo que es un valor, como Lonergan (65), Hanssler (73), Labaké (86), Bok (90) y Peters (77), de una manera u otra asocian el valor a la percepción de un bien humano: para el hombre vale la pena lo que es bueno para él. El valor es el cadáver del bien, dice Gervilla (88).

Teniendo presente el fenómeno de la educación apoyado sobre una idea de hombre educable, me gusta definir un valor como algo a lo que vale la pena dedicar la vida o parte de ella. Esta noción que hace depender los valores de la apreciación personal, plantea de forma clara un reto fundamental para la educación: ¿Cómo se le hace para que el alumno decida válidamente en función de qué quiere vivir?

Dos ángulos de los valores emergen para su atención. El primero, se refiere a la finalidad o sentido de la vida. De la Teleología se desprenden los motores de la existencia: vivo para Dios, para mi hermano, para el dinero, para el poder, para... El segundo aspecto

tiene que ver con la forma como se trata de vivir o la manera como se consiguen las finalidades de la existencia. El dinero (considerado como valor) se debe "hacer" como sea y caiga quien caiga o por medio del trabajo creativo y responsable. En el primer caso, uno mismo es un valor fundamental; en el otro, lo sería el trabajo.

En síntesis, se podría decir que los valores son aquello que hace que el hombre sea. Uno es en función de sus valores, es decir, de aquello a lo que se decide dedicar la vida y de la forma como so quiere vivir. Es así como un valor mantiene a las cosas juntas y a la persona íntegra y comprometida.

Un aspecto de los valores, pertinente a la educación, es sin duda su relación con las actitudes. Las actitudes expresan los valores de la persona.

Las actitudes se doblegan ante la presencia de un valor; es decir: la tendencia a responder consistentemente ante un objeto social dado, se refuerza cuando se asocia a un valor. Los valores están "enfrente" de las actitudes, el hombre tiende a actuar en busca de un valor asociado al bien humano. Es por esto que el desarrollo de actitudes es la clave de la educación del futuro.

Otro asunto de los valores, en un contexto educativo, es su relación con el pensamiento crítico.

El pensamiento crítico es aquella forma de pensar que cuestiona la información (datos, conceptos, textos...). El pensador crítico es capaz de discriminar información, de entenderla y encontrar presupuestos subyacentes; es capaz de darse cuenta de incoherencias en un texto y de establecer las consecuencias de ciertos juicios. El crítico es un escéptico del conocimiento, un fanático luchador por la verdad.

A una persona que no piensa por sí misma en forma crítica, los valores se le imponen sin chistar desde fuera y con intereses con frecuencia ajenos a la plena realización de la propia persona. Sin la reflexión crítica, dice García Moriyón (89), rebajaríamos a la educación ética al gusto de ramplón e indecoroso adoctrinamiento.

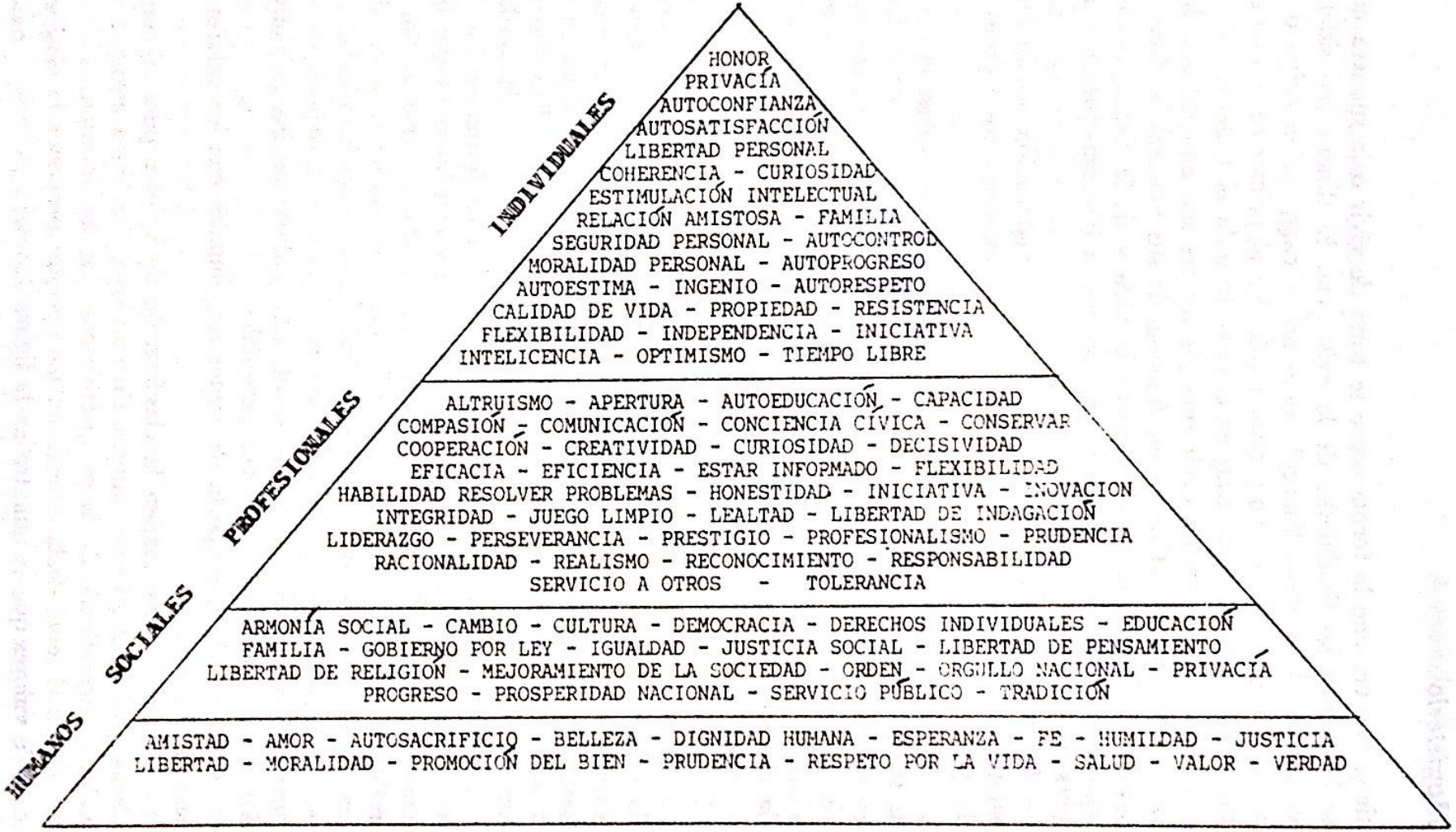
De esta manera, la famosa búsqueda de la verdad debería ser un proceso comunitario en el que se ofrecen a discusión intersubjetiva, las reflexiones y justificaciones personales.

Otro aspecto que aporta elementos relacionados con los valores es su clasificación.

Algunos autores evaden la clasificación de valores pues la consideran irrelevante. Otros autores, sin embargo, tienden a agrupar los valores dependiendo de la perspectiva con que los aborden.

Desde el lente de la educación, me permito proponer la clasificación de valores que se muestra en la figura 1.

FIGURA 1. CLASIFICACIÓN DE VALORES



Esta taxonomía de valores en humanos, sociales, profesionales e individuales, quiere implicar una especie de "dependencia" de unos valores a otros.

De esta manera, al aceptar la clasificación propuesta, al menos los valores profesionales deberían ser objeto de estudio en toda universidad. Además, la interdependencia de valores que se propone en la figura 1 lleva a que el manejo de valores en la universidad deba abordarse de manera integral, ya que los valores profesionales están supeditados a los sociales y éstos a los valores humanos.

Con lo anterior, espero que la idea de valor haya quedado suficientemente clara para constituirse como la clave de la educación contemporánea.

II. La Formación de Valores en la Universidad

La formación de valores en la universidad es, sin duda, un tema polémico y viejo pero no por esto pierde su importancia y actualidad.

Lipman (89), Meneses (89), Peters (77, 79 y 81), Fullat (86), Barrows y Woods (88), Piaget (78), Adler (88), Gervilla (88), Gowing (81) y todos los filósofos de la educación no pueden separar la formación de valores del hecho educativo. En la mística de la educación jesuita y desde sus inicios hace más de cuatro siglos, los valores han sido una parte esencial de la formación del hombre. Cfr. Kolvenbach (90) o Castiello y coautores (85). Sin embargo, en estas universidades y en otras, la formación de valores se ha descuidado u olvidado.

A pesar de lo anterior, la polémica educativa en la educación superior se dirige a dos aspectos de la formación de valores: ¿Es posible la formación de valores a nivel universitario? Cuáles son los métodos para la formación de valores? Intentemos atender estas cuestiones.

La formación de valores en la universidad

La manera en que la universidad afecta la vida de los estudiantes ha sido objeto de continuos estudios (Jacob, 1957; Chickening, 1969; Astin, 1977; Hoge, 1976; Kamens, 1974, Kohn, 1977 y Muñoz, 1991).

También lo ha sido el estudio del efecto de la universidad en la práctica profesional, ver por ejemplo Hyman *et al.*, 1975; Spaeth y Greley, 1970 y Pace, 1979.

Las conclusiones de estos y otros estudios no son definitivas, pero permiten afirmar que la vida universitaria afecta en cierto grado las actitudes relacionadas con los valores de los alumnos, aunque no está claro el cómo, el por qué y la duración de ese efecto.

Lo que parece evidente, por los escritos de numerosos preocupados por la educación, en especial universitaria, es que la formación moral del estudiantado es un reto fundamental para la universidad contemporánea. Esto implica que los egresados de nivel superior no están saliendo como lo demandan las exigencias sociales. Cfr. Bok, 1990. Si esto se acepta, se tendría que concluir que la forma como se maneja el fenómeno docente deja mucho que desear. Como que la universidad enseña pero no educa. El egresado sabe, pero no es capaz de pensar por sí mismo, acepta pero no se cuestiona. El contraste entre ser conocedor y ser educado es de crucial importancia.

Pareciera ser que, al *status quo* no le conviene que los educados duden, cuestionen y reflexionen ni en general ni en particular sobre sus valores. O quizá se trata más bien de que a la universidad sólo le interesa sobrevivir aunque sea a base de negarse a sí misma.

El asunto es, por tanto, que la vida universitaria tiene y debe tener algo que ver con la formación de valores, pero lo que de hecho sucede en las universidades, en este ámbito, deja un arduo camino por recorrer sobre todo en las creencias y métodos docentes. Es en la mente y el corazón de los profesores donde está la posibilidad eficaz del cambio educativo.

Los métodos para la formación de valores

No sé si los métodos o los objetivos en la educación universitaria se han "degenerado" o quizá, en forma más precisa, radicalizado hacia la transmisión de conocimientos fácticos. No quiero culpar al conocimiento de la catástrofe educativa, sino a la forma como se maneja: exageradamente mecánica.

Lo que se observa en las aulas universitarias en México son profesores que dicen lo que saben o creen que saben y alumnos que repiten lo que los profesores saben. La autoridad es el profesor, no la razón, como debería de ser.

Esta dinámica universitaria provee a la sociedad de profesionales o egresados "incompletos". Si bien es necesario que el profesional comprenda un sinnúmero de conceptos relacionados con su profesión y con la cultura, es necesario que además desarrolle sus habilidades intelectuales (análisis, síntesis, etc.) y refuerce ciertas actitudes rela-

cionadas con sus valores. Ésta es la madeja educativa que tenemos que atender; éste y no otro, es el objetivo inmediato de la educación.

Si se acepta o se parte del planteamiento anterior, es necesario establecer algunos elementos metodológicos para que profesores y alumnos aborden la tarea escolar.

Me refiero a elementos metodológicos porque no creo que exista, ni deba existir, un método particular para educar. Lo que sí debemos establecer, cuestionar y aceptar son ciertas pautas o principios metodológicos que normen nuestro quehacer en la actividad educativa. Con estos principios el profesor tendría una amplia flexibilidad para adecuar sus decisiones y acciones al grupo de alumnos, a la temática bajo estudio y al énfasis educativo que persiga.

Algunos educadores como Fullat (86), Adler (88), Simon *et al.* (78) y Escamez y Ortega (86), proponen algunas actividades diversas para promover la captación de conceptos e información, para desarrollar habilidades y para la formación de valores.

Sin embargo, escondidos detrás de esta actividad están una serie de principios metodológicos que quisiera compartir y proponer al lector.

Dado que durante el hecho educativo la captación de conceptos y valores y el desarrollo de habilidades suceden en cierto grado "al mismo tiempo", voy a establecer algunos elementos metodológicos que *enfatizan* la captación de conceptos, el desarrollo de habilidades o la aprehensión de valores. Estos principios se muestran en la tabla 1.

Con la guía de los principios anotados en la tabla 1, se puede planear y llevar a cabo una amplia gama de actividades en la dinámica escolar que atienda la educación integral de los alumnos.

Qué conceptos aprender o qué habilidad desarrollar va a depender del *curriculum,* y éste, de la preparación de los alumnos, del contexto social de la profesión o disciplina, de los avances en la ciencia o tecnología correspondiente y de los recursos disponibles. Qué valores promover, está en función del Ideario Universitario o, al final de cuentas, de aquel que profesa el profesor.

En cuanto a la forma de promover valores, el viejo lema del "ejemplo" emerge como el Ave Fénix, pero para que tenga efecto, la persona tiene que ser digna de respeto para el educando o el hijo. A qué o a quién tiene respeto el joven de hoy, es por tanto una cuestión relevante para abordar con mayor conciencia la formación de valores. La respuesta a la pregunta planteada es obvia: El joven respeta y por tanto quiere vivir como deportista, artista, empresario, político o cualquier figura social que tenga dinero, mucho dinero. Sin duda esta generalización es irrespetuosa y exagerada pero, al menos, algo hay de esto. Si este planteamiento simplista sobre la sociología del joven de

Tabla 1. Principios Metodológicos para la Educación

Conceptos o información

— Un concepto se capta mejor en la medida en que al estarlo aprendiendo se ponen en juego varios sentidos.

— Un concepto se entiende mejor en la medida en que se conecta y distingue de otros conceptos relacionados.

— Un concepto se entiende mejor si se entienden sus "partes" constituyentes y la relación que existe entre ellas.

— Un concepto se capta mejor en la medida en que se maneja junto con otros en la solución de problemas.

Habilidades o capacidades intelectuales

— Una habilidad o destreza (varias habilidades en juego) se desarrolla si se ejercita.

— Una habilidad se refuerza en la medida en que se maneja con otras habilidades en la solución de problemas.

— Se desarrollan las habilidades que se pongan en juego al investigar, aprender o realizar cualquier otra actividad académica.

Valores-actitudes

— El ejemplo de personas dignas de respeto es promotor de valores.

— El diálogo crítico ha mostrado ser el fermento comunitario más eficaz para el cuestionamiento de valores aparentes y la aprehensión de nuevos valores.

— Los valores tienden a captarse mejor si se desprenden o relacionan de una situación "cotidiana".

hoy hace sentido, "el ejemplo" como portador de valores pierde pertinencia pues el único valor que mueve al joven de hoy sería el dinero. "Ejemplos" cargados de otros valores pasarían desapercibidos. Como si el hombre cambiara la vida por la seguridad social.

Por consiguiente, el otro elemento metodológico para la formación de valores, el diálogo crítico, nueva versión comunitaria de la discusión socrática, pregonado también por Freire y Habermas (Simpson, 1986) o por Adler (1988) como método dialéctico, se convierte en el fermento metodológico más adecuado para la formación de valores en nuestra época. El diálogo crítico es el desarmador de la frágil pero

atractiva estructura de valores que poco a poco, e inocentemente, se ha ido filtrando por los poros de nuestra conciencia. La reflexión crítica es la aguijoneadora de la conciencia y el diálogo es el fermento para dar rienda suelta a la reprimida o mal orientada participación personal y comunitaria. Un excelente artículo sobre el diálogo en educación fue escrito por Delgado (91).

"Una vida que no se examina a sí misma, no merece la pena ser vivida", decía Platón. Se paga caro no ser bestia ni dios. Se paga con la moral que está preñada de valores.

Conclusiones

"Educación" que no tiene que ver con la formación de valores no es educación.

La formación de valores es sin duda el problema más importante de la educación contemporánea.

Una persona vive en función de sus valores, de tal manera que los valores de ayer o los desprendidos de la filosofía clásica o los valores de otra persona, podrían ser irrelevantes para ella. Teniendo presente esta situación, algunos estudiosos de la sociedad contemporánea, como Labaqué (1986), concluyen que el hombre vive valores aparentes o al menos muy diversos a los que se esperaría bajo el lente estrictamente filosófico.

Al parecer las fuerzas sociales invisibles suscitan en el ser humano un conjunto de necesidades ficticias que le roban sus deleites naturales, que le aturden con placer epidérmico en detrimento de la verdadera educación. Como si todos quisiéramos las cosas que no necesitamos y no quisiéramos aquellas que verdaderamente necesitamos para ser hombres.

En este contexto, la reflexión en el aula sobre aquel tipo especial de conocimiento que nos fuerza a decidir a lo que vale la pena dedicar la vida es de crucial importancia. Tenemos que equilibrar la balanza escolar entre saber, saber hacer y saber ser.

Dos elementos metodológicos son básicos para trabajar los valores y desarrollar actitudes: El ejemplo y el diálogo crítico. Para dialogar críticamente se requiere ser capaz de pensar críticamente y de respetar las reglas del juego del diálogo entre personas. Los hombres, hoy en día, no se forjan en el silencio sino en la palabra, en la reflexión y en el diálogo.

La formación de valores en la educación es sin lugar a dudas un asunto medular para el hombre, su importancia es tanta o más que asignar recursos a la paz o a la justicia social. Los recursos para fines

nobles en manos de personas inconscientes es, perdonando la expresión, como arrojar "margaritas a los cerdos".

He aquí una de las mayores urgencias educativas de nuestro tiempo: enseñar a actuar, es decir, a elegir, en un momento en el que los contextos son cada vez más complejos, ambiguos y borrosos, saturada ya la capacidad de discriminación de estímulos y de registro de información; formar en valores dentro de una sociedad en la que, conforme va desarrollándose más y más científica y tecnológicamente, se está más lejos de instaurar opciones de justicia, de ayuda mutua, de participación en el trabajo y en la cultura, de respeto de la dignidad de la persona y de la real liberación del hombre. Necesitamos con urgencia implementar una pedagogía de la libertad.

Los saberes de la ciencia y la tecnología son muy científicos, pero con ellos no se justifica el vivir; para esto son imprescidibles los valores, las significaciones que damos a la realidad a fin de que nos sintamos vertebrados por un proyecto vital. Los "proyectos de vida" no se experimentan; uno se juega simplemente todo en ellos. Esto no es una tarea de la escuela, ni de la universidad sino de todos.

Referencias Citadas

ADLER, M.: *Reforming Education,* MacMillan Pub. Co., N. Y., 1988.

ASTIN, A. W.: *Four critical years: Effects of college on beliefs, attitudes and Knowledge,* Jossey-Bass, San Francisco, 1977.

BARROW, R. y R. WOODS: *An introduction to philosophy of education,* third edition, Routledge, N. Y., 1988.

BOK, D.: *Universities and the Future of América,* Duke Univ. Pres. London, 1990.

CASTIELLO, J. y coautores: *La Universidad,* Editorial Jus, México, 1985.

CHICKERING, A. W.: *Education and identify,* Jossey-Bass, San Francisco, 1969.

DELGADO, A.: El diálogo en la educación, *Boletín Didac,* Serie azul, verano 91.

ESCAMEZ J. y P. ORTEGA: *La enseñanza de actitudes y valores,* NAU libres, Valencia, 1986.

FULLAR, O.: *La agonía escolar,* Editorial Humanitas, Barcelona, 1986.

GARCÍA, M.: "Reflexión filosófica y enseñanza de los valores", *Estudios filosóficos,* No. 108. Mayo 1989, pp. 287-318.

GERVILLA, E.: *Axiología educativa,* Ediciones TAT, Granada, España, 1988.

GOWING, B.: *Education,* Cornell University Press, N. Y., 1981.

HANSSLER, B.: *El humanismo en la encrucijada,* Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1973.

HOGE, D. R.: "Changes in College, student's value patterns in the 1950's, 1960's and 1970's", *Sociology of Education,* 49, 1976, pp. 155-163.

HYMAN, H. H. *et al.: The enduring effects of education,* University of Chicago Press, Chicago, 1975.

JACOB, R.: *Changing values in college: An explorative study of the impact of college teaching,* Harper and Row, N. Y., 1957.

KEMENS, D.: "College and elite formation: The case of prestigious American colleges", *Sociology of Education,* 47, 1974, pp. 354-378.

KOHL, M. L.: *Class and conformity: A study in values,* 2nd. edition, University of Chicago Press, Chicago, 1977.

KOLVENBACH, P. N.: *Cinco mensajes universitarios,* UIA, México, 1990.

LABAKÉ, J. C.: *El problema actual de la educación,* Editorial Bonum, Argentina, 1986.

MENESES, E.: "Cuestionario sobre el tema de los valores", *Revista Didac,* Otoño 1989, UIA, México.

MUÑOZ, C. y M. RUBIO: "El papel de la educación en la formación de las actitudes y los valores de los egresados, *Umbral XXI,* 6, 1991, pp. 12-22.

PACE, C. R.: *Measuring outcomes of college: Fyfty years of findings and recommendations for the future,* Jossey-Bass, San Francisco, 1979.

PETERS, R. S.: *Ethics and Education,* George Allen and Unwin, Londres, 1979.

PETERS, R. S.: *Filosofía de la Educación,* FCE, México, 1977.

PETERS, R. S.: *Desarrollo moral y Educación moral,* FCE, México, 1981.

PIAGET, J.: *A dónde va la Educación,* Editorial Teide, Barcelona, 1978.

SIMPSON, E.: "A value-clarification retrospective"; *Educational theory,* Summer 1986, Vol. 36, No. 3, pp. 271-289.

SIMON, S. *et al.: Value clarification,* Hart Publ. Co. N. Y., 1978.

SPAETH, J. L. y A. M. GREELEY: *Recent alumni and higher education,* Mac Graw Hill, N. Y., 1970.